

QUIJOTISMO

(Con licencia de Cide Hamete Benengeli)

Los consejos



Has de saber, espejo de escuderos
que, como siempre, cumplen su palabra
los que fuimos armados caballeros,
y el plazo de cumplirla no es eterno,
llegó el día feliz de concederte
el que fueras regente de un Gobierno;
pero de este Gobierno no quisiera
que algún desgobernado me dijera
que mejor estaría en el infierno.

Habrás de procurar ¡oh Sancho amigo!
gobernar con prudencia y sabiamente,
porque de tus flaquezas soy testigo
y ha tiempo que observo atentamente
que das grandes descansos al cerebro
y en cambio no le das reposo al diente.

Come, pues, poco, y ten el diente quedo
que el llenar estómago en exceso
atrofia del cerebro el pensamiento
y desde luengos años es sabido
que es en todos sus actos comedido
el que tiene en comer comedimiento.

Piensa, que en este mundo en que vivi-
[mos,
cuenta la historia de Gobernadores,
que cometieron tantos desatinos
y fueron tan enormes sus errores,
que hicieron a sus pueblos desgracia-
[dos,
pues sus locos cerebros merecían,
en vez de gobernar, ser gobernados.

Desprecia las humanas vanidades
del lujo y las grandezas terrenales,
que todos al morir somos iguales,
y en polvo y en ceniza se convierten
los regios y los míseros mortales.

No ocultes la pobreza de tu cuna
ni niegues la humildad de tu linaje
hinchándote de orgullo en el poder
pues renegar de quien nos diera el ser,
es el más grande y miserable ultraje.

Imparte igual justicia al poderoso,
que al pobre, desgraciado o desvalido;

en gobernar, se justo y se juicioso,
que al que sin juicio y sin razón go-
[bierna
Dios le da su castigo merecido.

Yo os prometo, mi buen amo y señor,
y os juro por la gloria de mi Rucio
que habré de ser cabal Gobernador,
sin pecar de insensato y casquilucio.

Prometo que seré, valiente y esforzado,
como vos justiciero y generoso,
y ni al más engreído licenciado
permitiré que sea licencioso.

Pero por Dios, no me pidáis, señor,
tener quedo, y dar reposo al diente,
pues he de hacer a mi linaje honor,
comiendo y engullendo hasta la hartanza,
que el no tener descanso en el yantar,
hasta ver el pellejo reventar,
fue la gloria y la fama de los Panza.

J. G. C.